

PABLO GERBOLÉS

En estos momentos de finalización de la campaña electoral, quiero reflexionar sobre el significado de elegir cabeza de lista en Valladolid Toma la Palabra. En la medida que se coincida con mis planteamientos supongo que tendré más posibilidades de ser cabeza de lista y en la medida en que no se coincida, menos.

Hay dos cosas que considero que no deben ser determinantes a la hora de elegir cabeza de lista; no digo que no sean un elemento más, digo que no creo que sean determinantes. Lo primero, considero que esta elección no debe ser una especie de plebiscito sobre lo ya hecho por ninguna candidatura. Ni cada una en su organización, ni en el Ayuntamiento. Creo que todas nos reconocemos mutuamente el trabajo desarrollado; por ello decidimos juntar nuestras trayectorias y hacerla una sola. Lo segundo, no es un apoyo sentimental o... o no sólo eso. Es decir, que la determinación del voto no debe venir dado sólo por filias o fobias personales, porque alguna hayamos estado apoyando tal o cual causa con presencia o trabajo, o porque alguna nos cae mejor, o es muy simpática, o habla muy meloso...

Creo que la perspectiva desde la que hay que analizar la elección de cabeza de lista es la de los efectos objetivos de dicha elección. En este punto podríamos tener dos tipos de efectos: los internos y los externos.

Internamente, creo que no tiene demasiada relevancia la persona que encabece de lista. Es algo parecido a la elección de forma jurídica: se elige porque nos exigen tener una, pero nuestro funcionamiento real nos lo hemos dotado nosotros y nos dotaremos de instrumentos para que eso sea así. Pues igual: la norma nos exige tener una lista, y una lista encabezada por alguien, pero nosotras sabemos que trabajamos en equipo, que trabajamos en grupo y que esa es nuestra fuerza. Sea quien sea la cabeza de la lista así será.

Por ello, creo que son los efectos externos los fundamentales. Creo que elegir cabeza de lista es algo así como elegir nuestro nombre o logo: es la imagen que trasladamos al exterior de nuestra organización.

Para los votantes más cercanos al conocimiento del proceso que estamos construyendo la cabeza de lista probablemente sea secundaria, porque es el propio proceso el relevante, el que ilusiona, más allá de personas concretas.

Pero Valladolid Toma la Palabra aspira a ser la primera fuerza política municipal en mayo; y eso implica llegar a mucha gente que no conoce el proceso, que probablemente no nos conozca personalmente. Y es en este punto donde quiero defender que a la cabeza de la lista de Valladolid Toma la Palabra se encuentre una persona que no haya tenido cargos de responsabilidad o políticos en un partido. Por varios motivos:

1.- Si Valladolid Toma la palabra es una candidatura ciudadana, que lo es, creo que transmite mejor esa circunstancia el hecho de que su cabeza no provenga de un partido. Máxime cuando, según mi forma de ver, existen unas candidaturas a nuestra lista fortísimas provenientes de partidos. Nuestros votos decidirán, desde luego, pero creo que no intercalar a gente de diferentes orígenes en puestos altos no sería bueno para la candidatura.

2.- La calle está pidiendo nuevas formas, actuaciones nuevas en política. Si Valladolid Toma la Palabra es una candidatura de cambio, que lo es, creo que transmite mejor esta circunstancia el hecho de que su cabeza no haya tenido responsabilidades políticas previas, impidiendo se pueda decir (aunque no sea real) desde fuera aquello de "el mismo perro con distinto collar"

3.- Hay que considerar la existencia de elementos que, aunque propiamente no se refieran a nuestro espacio territorial ni sea nuestro caso, están ahí. Y tienen su influencia en el voto. No hay más que escuchar la tele, no hay más que ir por los bares:

- El mantra de que "lo viejo" no sirve. Aquí el bagaje y el trabajo sí sirve, lo reconocemos y nos es útil, pero en la calle se repite constantemente aquello de que todos se parecen o todos son lo mismo etc. Por eso con alguien sin origen político se puede afrontar mejor esta circunstancia.

- La posible influencia de incidentes o circunstancias de partidos en otros lugares. En efecto, aquí no hay problema, pero salen y pueden salir en medios de comunicación. Con una cabeza de lista no política nos evitamos aquello de "éstos son los mismos que los de tal o cual sitio..."

Por eso os pido que votéis con la cabeza; aunque también con el corazón: amamos Valladolid Toma la Palabra y, por

eso, queremos lo mejor para el proyecto. En todo caso, yo estaré ahí, en el puesto en que vuestros votos me coloquen. A La cabeza, en lista o fuera de lista. Yo desde luego no condiciono mi vinculación a un puesto; no va conmigo.

Y hago más las palabras que la Federación Vecinal expresó en el último pleno municipal: Nosotros, quienes vivimos en barrios, sólo esperamos que cuando llegue el día 24 de mayo haya cientos de miles de votos que abran las puertas del ayuntamiento de par en par; para que entre la gente, la buena gente que habita en los barrios.